

*hombre en su existencia histórica.*» ¿Lo entiende Ud? «Si Ud. no me entiende, yo me entiendo», replicará talvez Mussolini.

«*Fuera del Estado no existe nada humano ni espiritual, ni nada tiene valor alguno.*» En la vida de Henry David Thoreau (el inspirador de Gandhi), a orillas del lago Walden Pond, hace 87 años, no EXISTIO, por consiguiente, nada de humano ni de espiritual.

No siempre es oscuro el pensamiento de Mussolini. A veces es tan claro como odioso. Ejemplo: «*Sólo la guerra lleva a su máxima tensión las energías humanas y da a los pueblos el sello de nobleza que los reivindica.*» Otras, es claro pero contradictorio: «*El fascismo reafirma el Estado como la verdadera realidad del individuo. Trata de rehacer no solamente los moldes de la vida humana, sino su contenido: el hombre, su carácter y su fe.*»

Otras veces, en fin, Mussolini con un aplomo sin igual, se limita a repetir, pero AL REVES, algo que se le ha estado diciendo. Por ejemplo: se le ha dicho que la libertad es un atributo del hombre real y no del fantoche abstracto que se imagina el fascismo, y entonces pone Mussolini en la Enciclopedia: «*Y si la libertad debe ser el atributo del hombre real y no del fantoche abstracto en que pensaba el liberalismo individualista, etc.*»

En este momento, entra un repartidor de anuncios teatrales y da una hoja a don Elías. Lee él rápidamente y se le suben los colores. «Mire, exclama, si lo que aquí se afirma es cierto, ¿qué pitos toca el señor Censor del Teatro Nacional?» Lee en voz alta: «En esta comedia flageladora, se ponen al desnudo los egoísmos de la sociedad contemporánea